

Palabras del Presidente del Club Sr. Juan Storm, en el brindis 80° Aniversario

**Autoridades nacionales.
Autoridades castrenses.
Autoridades municipales.
Autoridades instituciones deportivas.
Señoras y señores invitados.
Señores socios todos.
Señores funcionarios.
Señores periodistas.
Amigas y Amigos.**

**El Club Uruguayo de Tiro junto a Ustedes hoy festeja sus primeros 80 años de vida.
En términos estadísticos, 80 años corresponden a tres generaciones.**

Aquí está el trabajo de tres generaciones de hombres que cada cual, en su medida, dejaron en el Club horas, creatividad, esfuerzo, dedicación, cariño y quizás alguna moneda.

Quiénes hoy disfrutamos del club, obviamente somos la tercera generación y debemos tener profundo respeto y agradecimiento por ellos, que en su mayoría ni siquiera conocimos sus nombres. Pero fueron ellos todos, que en su momento, en su realidad, asumieron las responsabilidades y tomaron las decisiones que nos condujeron a estos 80 años.

También es justo recordar que esta comunidad, este Club han participado desde sus inicios en la integración con el medio, con su ciudad, colaborando desde el silencio y la discreción con organizaciones públicas diversas.

Nuestra convivencia con las instituciones que nos rigen es de altísimo nivel y colaboración.

La sociedad montevideana a través de su Intendencia ha sido socia fundamental en esta obra.

El Club congrega en el entorno de 800 socios. De los que tiran o disparan serán la mitad .

Hay una parte de esos socios que no concurren a la sede pero mantienen su condición de socio como parte de una tradición, de algo que en un momento de su vida fue importante y como apoyo al club que le dio al grupo que le dio tanto a momentos felices.

Otro grupo no menos importante concurre asiduamente, pero no tira, porque ya pasó su tiempo, porque no ve, pero principalmente porque ya no siente competir consigo mismo. El tirador, no va a competir contra nadie, compite consigo mismo. Busca el puntaje, y en ese ejercicio va cultivando su espíritu.

Sabe que los fallos no son achacables a nadie sólo así mismo.

De los que tiran el abanico es inmenso. Tenemos de todas las categorías y disciplinas con un fin común... Que el proyectil llegue a la mosca.

Tenemos el tirador que dedica varias tardes de su semana a su pasión. Y hay quién después de su jornada laboral, baja del ómnibus en la parada frente al club, viene a la pedana y tira dos series de 10 tiros y continúa su regreso al hogar.

Con estas realidades, donde la evolución y el cambio de la sociedad son tan rápidos y trascendentales, la institución necesita de lo mejor de sus componentes a fin de proyectar el destino que estamos por Herencia y Tradición obligados a lograr 80 años más.